

Pluc conoce al orangután comelón

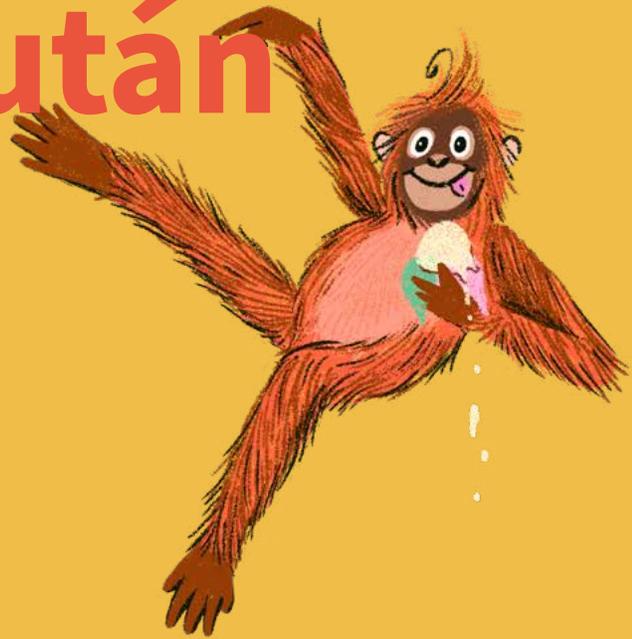
Escrito por Elizabeth Jiménez Núñez
Ilustrado por María Zúñiga





Pluc conoce al orangután comelón

Escrito por Elizabeth Jiménez Núñez
Ilustrado por María Zúñiga



—¡Mamá, papá!

¡Ayudaaaaa!

—dice Pluc.



—¿Cómo te podemos ayudar, Pluc?

—dice la mamá de Pluc.

—Es que mi pancita se está moviendo sin parar, creo que tengo que vomittt...

—Vamos a solucionar esto, no te preocupés. Buscaremos una medicina para aliviarte el malestar y una vez que te sintás mejor, sería reconfortante que tomés un baño con agua tibia.

—Está bien— dijo Pluc.

Pluc caminó hacia el baño con la cara larga y los ojitos tristes. Había algo importante que debía decir. Información que podía llegar a descifrar la causa de su dolor de estómago. Su mamá y su papá acompañaron a Pluc hasta la cocina y buscaron un jarabe y después de que Pluc se lo tomó, lo acompañaron al baño. Finalmente Pluc se bañó con agua tibia.

Pluc se sintió mejor después del baño con agua tibia, pero todavía sentía un poco de malestar en su estómago.



—Sabían que —le dijo Pluc a su mamá y a su papá—, siento que tengo un orangután metido en mi pancita.

—¿De verdad Pluc?—le pregunta su papá—, sería importante saber cuántos alimentos comió el orangután que está en tu pancita.

Qué te parece mi querido Pluc si nos contás la historia del orangután comelón...

—¡Qué buena idea!

—pensó Pluc.



—Les contaré el cuento del pequeño orangután comelón

— dijo Pluc.

—Dice así: Había una vez un pequeño orangután comelón que abrió la refrigeradora mientras su papá atendía al cartero que estaba en la puerta y agarró tres bolotas de helados y se las comió rapidísimo.



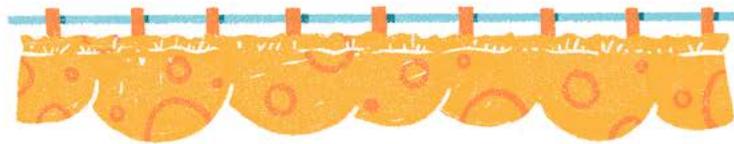
Después, el orangután se hizo mediano y aprovechó que su mamá estaba en el cuarto atendiendo una llamada telefónica para abrir la refrigeradora y comerse medio plato de pudín de chocolate;...





...y no contento con las bolotas de helado y con el pudín de chocolate que se había tragado con mucha, mucha prisa, el orangután mediano se hizo gigante, y aprovechó que su mamá estaba recibiendo un paquete de la farmacia para comerse dos tajadotas de pastel de frambuesas.

La mamá y el papá de Pluc quedaron con la boca abierta y los ojos como los de un búho vigilante.



—¡Qué causalidad tan grande Pluc!—le dijo su mamá—,ese orangután se comió, si mi memoria no me falla: unas bolotas de helado, medio plato de pudín de chocolate y dos tajadotas de pastel de frambuesa. ¡Vaya sorpresa! Porque en nuestra refrigeradora faltaban los mismos postres. ¡Pluc quedó con la boca bien cerrada y los ojos muy muy muy abiertos!



—Sabías Pluc —le dice su mamá—, el estómago es llamado por los doctores y doctoras como un segundo cerebro, dicen que si no nos alimentamos de manera balanceada, el cuerpo nos da señales de alerta, reacciona y por eso nos sentimos mal de la pancita.

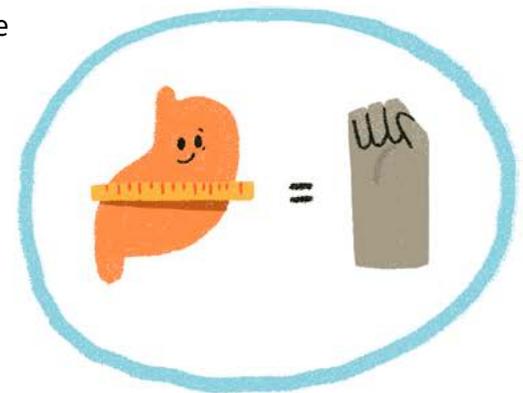
Pluc se quedó pensativo y preguntó a su papá:

—¿De qué tamaño es mi estómago?

—Pues tu estómago, querido Pluc, es como el puño de tu mano.

—¡No es tan grande, papá!

—No—le dijo su papá.





Pluc caminó un rato con su mamá y su papá y estando en el jardín empezaron a conversar y les dijo:

—Saben, es difícil no comerse todos los postres deliciosos que hay por el mundo, por eso, es que el orangután aprendió la lección. Definitivamente quiere comer de forma más equilibrada, para que en el futuro no se haga gigante en mi pancita.

—¡Tremendo comelón, el famoso orangután!—le dicen su mamá y su papá. —Ya ves que el cuerpo es un tesoro, mi querido Pluc, y al ser un tesoro, cuidamos cada uno de sus órganos, y el estómago es nada más y nada menos que uno de ellos.





Después de regresar a la casa, Pluc cenó de forma balanceada con su papá y su mamá. Todos juntos en familia se levantaron de la mesa y en «un abrir y cerrar de ojos», ya habían lavado y secado los platos de la cena. ¡Pero faltaba el postre!

Estando en la cocina, el papá de Pluc sacó un pedazo de pastel de frambuesas para cada uno y lo colocó en la mesa del comedor. Finalmente todos habían terminado de comer y Pluc le dijo a sus dos seres más amados:

— Qué gran lección aprendió el orangután comelón que habitaba en mi estómago, un pedacito de dulce para cada ser amado, sin que el estómago de ninguno se vea afectado.





Al día siguiente...

La mamá y el papá de Pluc durante el desayuno conversaron largo y tendido con él y le dijeron: —Qué raro Pluc, sabías que pensándolo bien, nosotros habíamos escuchado que, los orangutanes comían principalmente hojas y frutas, y que, además dispersaban semillas en los bosques. Este orangután, sin duda fue un orangután único en su especie.

La mamá, el papá y Pluc rieron juntos.



FIN

Pluc te Cuenta un Cuento

El Programa Niñez Ciudadana de Fundación Paniamor, junto al Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y con el apoyo de Procter & Gamble y Alianza Empresarial para el Desarrollo, presentan la caja de herramientas “Pluc te Cuenta un Cuento”, compuesta por recursos de literatura infantil y apoyos pedagógicos.

Estos cuentos tienen como protagonista a Pluc, un personaje peludito y juguetón, a través del cual se visibiliza una imagen de niñez competente, que se desenvuelve en ambientes respetuosos de sus derechos.

Esperamos que estos cuentos, junto con los apoyos pedagógicos de esta caja de herramientas, les inspiren a fortalecer el vínculo afectivo con las niñas y los niños, priorizando su voz y acompañándoles a desarrollar habilidades para la vida